

Indocumentado en Dixie: Inmigración Indígena en el “Nuevo Sur” de la Alabama Rural

*Ted Henken**

RESUMEN

Existe una contradicción en torno a la creciente inmigración indocumentada en los Estados Unidos de América en general, y en la propia de Dixie, en lo particular, el *nuevo Sur* de la Alabama rural. Por un lado, los estadounidenses deseamos una frontera impermeable pero, por otra parte, ejercemos una progresiva dependencia de la fuerza laboral migrante. El estudio de caso del presente artículo deja de manifiesto que la política migratoria norteamericana no funciona, pues ni sirve a los intereses de los ciudadanos norteamericanos, ni a los patrones estadounidenses, quienes cuentan con una fuerza laboral de los inmigrantes en una economía más global. Por lo tanto, ¿cómo podemos evitar esta problemática, y a la vez crear historias de inmigrantes exitosos, cumpliendo con el respeto de las leyes inmigratorias y laborales y la integridad de nuestras fronteras? Tres principios básicos, habrán de estimarse en la resolución del problema planteado: que el hambre es más fuerte que el miedo; manejar, sí; mano dura, no; y, que solo debemos tener miedo, del miedo mismo.

PALABRAS CLAVE: Migración, indocumentados, ilegales, reforma migratoria y mexicanos indígenas.

ABSTRACT

There is a contradiction about the increasing undocumented immigration in the United States of America in general, and specially own Dixie, the new South of rural Alabama. First, the Americans we wished an impermeable border but, and second, we have a progressive dependency of the migrante labor force. The case of study of the present article informs that the American migratory policy does not work, because it not serves to the North Americans interests. Therefore, how we can avoid this problematic one, and simultaneously create histories of successful immigrants, fulfilling the respect of the immigratory and labor laws and the integrity of our borders? Three basic principles will have to be considered in the resolution of the created problem: that the hunger is stronger than the fear; to handle, yes; hard hand, no; and, that single we must be scared, of the same fear.

KEY WORDS: Migration, undocumented people, illegal, migratory reform and mexican indigenous.

* Investigador en el Departamento de Sociología y Estudios Hispánicos, del Baruch Collage, Universidad de la Ciudad de New York.

- I -

“Nos necesitan, pero no nos quieren.” Este juicio agudo sobre la inmigración indocumentada en los Estados Unidos fue compartido conmigo desde hace varios años por Margarita, una madre indocumentada de 17 años de edad. Esta declaración sencilla, capta bien la contradicción fundamental de la inmigración indocumentada creciente en los Estados Unidos de América (EE.UU.) -y especialmente en un nuevo destino de asentamiento: “Dixie,” es decir, el sureste del país-. Los norteamericanos queremos creer en la quimera de una frontera impermeable, mientras seguimos cada vez más dependientes de la fuerza laboral barata que logra penetrar aquella frontera (legalmente o no). Este mismo dilema ha sido expresado de manera jocosa por el economista norteamericano Philip Martin, quien nombró la reforma inmigratoria en California de 1980 una “cosecha de confusión,” donde “el que entiende el problema no tiene la solución; y el que tiene la solución no entiende el problema” (Martin 1990).

Durante el año de 2006, el Congreso norteamericano ha sido involucrado en un debate controvertido con el fin de encontrar una solución al “problema” de los trabajadores indocumentados. Estos son trabajadores, como Margarita y otros 10 millones de indocumentados por toda la nación norteamericana, a los cuales necesitamos económicamente, pero no queremos aceptar como plenos e iguales miembros de nuestra sociedad.

Entre otras, tres propuestas principales de reforma inmigratorias han sido sugeridas. La reforma que favorece el Presidente George W. Bush incluye un programa de braceros contratados (guest-workers), así como una manera de legalizar a los trabajadores indocumentados que ya residen en los EE.UU. Sin embargo, más recientemente Bush ha aceptado una solución que pospondría tanto el programa de braceros como una legalización, hasta que se establezca una frontera más dura a través de la construcción de una nueva cerca fronteriza de 700 millas a un costo estimado de entre dos y nueve mil millones de dólares.

Otra propuesta apoyada por algunos congresistas republicanos, como Tom Tancredo de Colorado, rechaza con cólera tanto un nuevo programa de braceros como una nueva amnistía. En cambio, Tancredo favorece la imposición estricta de las leyes anti-inmigratorias, nuevas sanciones en contra de los patrones quienes dan trabajo a indocumentados, la construcción de una cerca impenetrable y deportaciones masivas.

La tercera propuesta, respaldada por los Senadores Ted Kennedy (Demócrata de Massachusetts) y John McCain (Republicano de Arizona), aboga por inclusión de una amnistía (después del pago de multas e impuestos pendientes) y un programa que contrataría hasta 400,000 braceros cada año para “hacer el trabajo que los norteamericanos no harán”.

Independientemente de las diferencias entre estas propuestas, hay un consenso de que nuestra política actual no funciona. Ni sirve a los intereses de

los ciudadanos norteamericanos (quienes se benefician y compiten contra ellos), ni a los patrones norteamericanos (quienes cuentan con la fuerza laboral de los inmigrantes en una economía cada vez más globalizada). Aún más, tampoco respeta o premia el trabajo duro de los mismos inmigrantes, quienes demuestran su fé profunda en el “sueño americano” cada vez que arriesgan todo cruzando la frontera para empezar una nueva vida en los EE.UU.

Hasta ahora, el recién electo Congreso, controlado por los Demócratas, no se ha pronunciado a favor de un cambio en la reforma de nuestra política inmigratoria. Aún así, el original proyecto de ley de los Senadores Kennedy y McCain tiene el balance más justo y realista para ofrecer a los indocumentados una esperanza de futuro, mientras al mismo tiempo se aplica la ley contra la inmigración ilegal. Este compromiso no es perfecto. Incluye tanto una aplicación de las leyes de una frontera más fuerte y sanciones contra patrones, así como la posibilidad de legalización y un nuevo programa de bracero. Sin embargo, este compromiso frágil se puede complicar. Como decimos en inglés: “El diablo está en los detalles.”

- II -

Como pasó con la Ley Simpson-Rodino (Immigration Control and Reform Act, 1986), que tuvo resultados contradictorios y no intencionados, la subsecuente legislación de los 90 no ha debilitado el flujo migratorio mexicano. De hecho, las nuevas leyes sólo han provocado una caída en los salarios de los trabajadores norteamericanos, malgastado dinero en reforzar la frontera inutilmente, provocado la dispersión geográfica de los trabajadores indocumentados mexicanos y aumentado la probabilidad de su instalación permanente en el país. La criminalización de la inmigración mexicana laboral solo obliga a los trabajadores indocumentados a vivir aún más clandestinamente. Y su vulnerable posición legal y económica hace que los salarios y condiciones de labor de otros trabajadores legales sean peores. Estas consecuencias negativas surgen de la tendencia política en los Estados Unidos de tratar lo que es un problema complejo del mercado laboral como si fuera simplemente una cuestión de cumplir la ley (Massey *et. al.* 2002).

Basada en una mentalidad de orden y control, y exacerbada por la presión política de mostrarse fuerte en contra la inmigración indocumentada especialmente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, nuestra política migratoria actual niega los intereses nacionales. Lo que era en el pasado un flujo temporal y localizado, es ahora un fenómeno permanente, de todo el año, que tiene un impacto geográfico generalizado. Sin embargo, ninguna política puede funcionar basada en una ignorancia total de las fuerzas realmente responsables del flujo migratorio mexicano hacia los EE.UU. Intentar reprimir la inmigración a través de leyes unilaterales no es solamente injusto e hipócrita, sino un destino a fracasar porque es una política

basada en una interpretación errónea de las fuerzas que alimentan la inmigración. Una política pública basada en el oportunismo o en creencias inspiradas en el deseo sólo puede agravar los costos y reducir los beneficios de la inmigración México-EE.UU. (Durand and Massey 2001).

Los norteamericanos nos queremos beneficiar económicamente del llamado “libre comercio,” pero al mismo tiempo deseamos gozar de una frontera segura en un mundo cada vez más inseguro. Al mismo tiempo, somos cada vez más dependientes de la mano de obra barata, flexible y confiable de los trabajadores que logran cruzar la frontera (legalmente o no). Queremos “un país de derecho,” donde todos los trabajadores sean documentados, reciban los mismos derechos y reconozcan las mismas responsabilidades. Sin embargo, no estamos seguros si el principio de aplicar la ley debe incluir la protección de todos los trabajadores contra el abuso y la explotación. Por ejemplo, la expulsión de trabajadores “ilegales” sigue siendo mucho más común que las inspecciones laborales y penales en contra de los patrones que emplean trabajadores indocumentados.

Si no estamos dispuestos a legalizar a los trabajadores indocumentados que ya están dentro del país y si rechazamos la propuesta de abrir nuestro país a un nuevo ejército de braceros contratados, tenemos que encontrar la voluntad de subir los salarios de los trabajadores norteamericanos para incentivar los trabajos que ahora tienden a ser dominados por indocumentados: la agricultura, la pesca, la limpieza, la construcción y empacadoras de carne. Por otra parte, el gobierno mexicano no ha sido capaz de educar, alimentar y emplear una gran parte de su propio pueblo, como cínica solución, ha contado a lo largo de la historia con la válvula de escape de la emigración para asegurar la estabilidad política y dar la esperanza de una vida mejor a sus muchos hijos e hijas que laboran en el otro lado de la frontera.

- III -

Desde 1991, a través de un programa educativo para migrantes, “La Casa de Amigos,” ha colaborado íntimamente con muchos de estos hijos e hijas de México, quienes en su mayoría son purhépechas del pueblo indígena de Cherán, Michoacán. Hoy por hoy, muchos de ellos orgullosamente nombran a Alabama como su hogar adoptivo. De hecho, Baldwin County, Alabama, tiene una historia sorprendentemente rica y pluralista, con muchos nombres geográficos originalmente puestos por los exploradores españoles en el siglo XVI. Hay pueblos con nombres como “Spanish Fort,” “Punta Clara” y “Perdido Key,” y extensiones de agua nombradas “Perdido Bay,” “Perdido River” y “Espíritu Santo” (el nombre original de la Bahía de Mobile). Además, estos lugares tienen una historia indígena con una presencia actual de los grupos indígenas norteamericanos, Creek, Choctaw y Cherokee.

Más sorprendente todavía, para los que suponen que toda Alabama es homogénea e intolerante, es el hecho de que este condado recibió muchas “colonias” de inmigrantes europeos durante la etapa clásica de inmigración entre 1880 y 1920. Los colonos más establecidos fueron los italianos quienes fundaron el pueblo de Daphne en 1889; los Quakeres y Menonitas, quienes establecieron el pueblo de Fairhope en 1894; los escandinavianos de Silverhill (1897) y los alemanes de Elberta (1905). Otros grupos fueron los polacos, quienes llegaron al condado en 1906, los griegos en 1906, los franceses en 1909, y un grupo pequeño de croatas quienes llegaron en 1913 (Comings y Albers 1928). Finalmente, en los años 70 y 80 llegó un grupo nuevo de refugiados vietnamitas, quienes se establecieron en el pueblo de Bay Minette (Nuzum 1971).

Dado que Baldwin County está recibiendo una nueva oleada de “colonización” inmigrante de América Latina (así como de la Asia y Europa del Este), es importante entender las características generales de los grupos de inmigrantes anteriores y las condiciones estructurales de su llegada al país desde hace un siglo. Estas características y condiciones no coinciden con las de los inmigrantes de hoy. Llegando desde países diferentes, casi todos los “colonos” del siglo pasado compartían un origen europeo. A pesar del hecho de que se consideraban miembros de “razas” distintas al llegar (celtas, mediterráneos, hebreos, etc.), su origen común en Europa les facilitó llegar a ser “blancos” durante el transcurso del siglo XX en los EE.UU. (Jacobson 1999). Además, muy pocos de estos “inmigrantes” llegaban a Alabama directamente desde sus países de origen. En cambio, llegaban al estado como miembros de colonias que fueron planeadas en otras partes de los EE.UU. Normalmente, estas colonias fueron ideadas en las grandes ciudades del noreste o medio-oeste como Nueva York y Chicago, respectivamente, donde las oportunidades para los inmigrantes eran escasas. Así, en su mayoría, la llegada a Baldwin County fue una segunda migración interna, después de haber inmigrado al país desde Europa. Por lo tanto, estos colonos ya habían sido declarados “legales,” ya habían empezado a asimilarse culturalmente y a aprender inglés (Gordon 1964). Finalmente, como miembros de estos proyectos organizados, estos inmigrantes ya eran terratenientes desde el principio de su llegada.

En cambio, a pesar de trabajar tan duro como los inmigrantes anteriores, la mayoría de los inmigrantes mexicanos en Baldwin County hoy en día, no pueden contar con esta combinación de características iniciales, circunstancias contextuales y condiciones estructurales. Estos últimos son indígenas mexicanos con la tez morena, no europeos “blancos.” En su mayoría, llegan directamente desde sus pueblos indígenas natales de Michoacán, no después de haber pasado un tiempo de ajuste en otra parte de los EE.UU. Raramente hablan inglés, y dado su origen indígena, hay algunos entre ellos que apenas hablan español. Tienen poco capital social y económico con el que

podieran contar más allá de sus redes familiares purhépechas, y normalmente su capital humano es limitado a trabajo agrícola en el campo mexicano. Generalmente, llegan con la intención de realizar metas específicas económicas para poder vivir mejor en México (es decir son “aves de paso”). No llegan con la idea de quedarse como inmigrantes y alcanzar el llamado sueño americano de movilidad social. Finalmente, en su mayoría, son inmigrantes indocumentados, un estado legal que les condena a los trabajos más duros y menos remunerados, y que les prohíbe comprar una casa o invertir su dinero en un negocio legal (Leco Tomás 2005; Martínez 2001).

- IV -

A pesar de estos desafíos, la economía cada vez más dinámica y diversificada de Baldwin County se ha beneficiado de la energía sin límite de esta oleada nueva sin precedente en México. Este dinamismo económico se puede observar desde los campos de maíz y papa de Daphne, a los centros comerciales de Foley. Los prósperos negocios de pesca de Bon Secour, el famoso Gran Hotel de Fairhope, así como a las docenas de condominios playeros de Gulf Shores son otro ejemplo de la gran diversificación que el condado ha alcanzado. El florecimiento de Baldwin se debe en gran parte a la labor, la esperanza y los sueños de los inmigrantes. En menos de 20 años, el sur de Alabama le ha brindado oportunidades a estos inmigrantes que nunca ellos hubiesen tenido en su México natal: la dignidad de un salario honesto a cambio de un trabajo bien hecho y la esperanza de un futuro mejor para sus hijos (Rodríguez, 2002).

Sin embargo, a veces la mano de obra barata tiene un alto costo. Dado su estado ilegal, muchos de estos trabajadores no pueden convertir su sudor diario en la movilidad social y económica que es la definición del sueño americano. Además, siendo indocumentados, a veces estos inmigrantes desplazan a trabajadores americanos, los cuales están acostumbrados al estilo de vida cómodo del llamado Primer Mundo. Para estos inmigrantes, este nivel de vida había sido hasta ahora un sueño imposible. Finalmente, el peso económico de un grupo nuevo de inmigrantes puede resultar difícil para los servicios locales, especialmente en lo referente a la educación y la salud.

Aún así, mis experiencias en Baldwin me han enseñado que debemos dar una bienvenida a la energía y esperanza de estos inmigrantes nuevos. En vez de rechazar y amenazarles con leyes intolerantes de mano dura, una respuesta humana y más realista sería manejar con calma los costos económicos y conflictos culturales inevitables de cualquier grupo nuevo de inmigrantes. Aprendí esta lección de los muchos residentes norteamericanos de la comunidad tradicional que han ayudado de buena fé a estos inmigrantes mexicanos. También, aprendí esta lección de los mexicanos mismos. En su gran mayoría estos mexicanos comparten los mismos valores sobre los cuales se ha construido este país: trabajo, familia y fé. Muchos que llegaron durante los años 80 (sin

papeles) para trabajar temporalmente en las cosechas agrícolas han decidido quedarse. Veinte años después, se puede establecer una distinción entre los dos caminos que han seguido estos dos grupos.

Un grupo tuvo la suerte de aprovechar la amnistía Simpson-Rodino de 1986, dándoles un estado legal a los indocumentados. Como resultado, han podido enraigarse en la comunidad, aprender inglés, comprar casas, fundar negocios propios y mandar a sus hijos a la universidad. De hecho, tuve el honor durante el verano de 2006 de servir como padrino para la hija de una familia de inmigrantes mexicanos en su graduación del colegio. Ésta fue la primera en su familia en graduarse del colegio, y este año ella será la primera en asistir a la universidad. Esta familia es la prueba de que este grupo ha podido repetir el patrón clásico de asimilarse en los EE.UU., con todo lo bueno y malo, agregando su color y su cultura únicos al mosaico americano (Gordon 1964). Sin embargo, hay otro grupo que nunca alcanzó salir de la ilegalidad. Siendo indocumentados, no han podido convertir su sacrificio y sudor en un futuro mejor. No pueden comprar una casa o fundar un negocio propio. No tienen un incentivo para aprender el inglés. Desde el 11 de septiembre de 2001, ha sido casi imposible para ellos conseguir seguro de auto o una licencia de conducir. Peor todavía, sus hijos tienen un futuro inseguro. Si se gradúan del colegio, después de criarse en los EE.UU., no van a poder ir a la universidad ni encontrar un trabajo al nivel de sus habilidades. Son americanos en todo sentido de la palabra, y muy a menudo orgullosos de serlo. Pero son “ilegales”, y tristemente indocumentados.

- V -

Finalmente, ¿cómo podemos evitar la repetición de este patrón, y a la vez crear más historias de inmigrantes exitosos como la que menciono aquí? ¿Y cómo podemos hacer todo esto mientras reforzamos el respeto de las leyes inmigratorias y laborales y la integridad de nuestras fronteras? Cualquier política que se aplique debe estar basada en tres principios básicos, humanos y prácticos:

- **El hambre es más fuerte que el miedo.** La inmigración es una realidad del mercado laboral que no se puede “solucionar” con la “bala plateada” de leyes cada vez más duras y de cercas cada vez más altas. Obedeciendo las leyes de oferta (de trabajadores) y demanda (para mano de obra), inmigrantes mexicanos van a seguir llegando y los que ya están aquí se van a quedar, a pesar del resultado legislativo del debate actual.
- **Manejar, sí; mano dura, no.** Tenemos que empezar un diálogo con el gobierno mexicano con el fin de manejar cooperativamente el flujo migratorio en una manera que aumente los beneficios y reduzca los costos en los intereses de ambos países. Esperemos que un día los mexicanos que ahora tienen que emigrar puedan tener un futuro digno dentro de su país.

- **Solo debemos tener miedo, del miedo mismo.** Los mexicanos no son una amenaza a nuestros valores e instituciones americanas. “Nos dicen criminales,” me comentó una vez el padre indocumentado de cuatro hijos en Alabama, “pero somos criminales de necesidad.” La verdad es que en su gran mayoría, los inmigrantes mexicanos son personas ambiciosas y trabajadoras, con valores familiares y religiosos tanto o más fuertes que los norteamericanos mismos. Lejos de ser una amenaza fomentando división y conflicto, al cruzar la frontera estos inmigrantes están escogiendo una mejor oportunidad para sus vidas y asumiendo todas las responsabilidades que esto traje aparejado. De esta manera, están invirtiendo sus esperanzas en nuestro sistema y diariamente transformando el sueño americano en una realidad.

REFERENCIAS

- COMINGS, L. J. Newcomb, y Martha M. Albers. 2001. *A Brief History of Baldwin County*, Bay Minette, AL, Baldwin County Historical Society, 1928.
- DURAND, Jorge, y Douglass S. Massey. 2001. "Borderline Sanity", *The American Prospect*, septiembre 24 - octubre 8.
- GORDON, Milton M. 1964. *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins*, Nueva York, Oxford University Press.
- JACOBSON, Matthew Frye. 1999. *Whiteness of a Different Color: European Immigrants and the Alchemy of Race*, Cambridge, Harvard University Press.
- LECO Tomás, Casimiro. 2005. *De una montaña a otra: movilidad y socialización de los migrantes purhépechas de Cherán a Burnesville, Carolina del Norte*, Tesis doctoral, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México.
- MARTIN, Philip L. 1990. "Harvest of Confusion: Immigration Reform and California Agriculture", *International Migration Review* 24:1, pag. 69-95.
- MARTÍNEZ, Rubén. 2001. *Crossing Over: A Mexican Family on the Migrant Trail*, Nueva York, Metropolitan Books.
- MASSEY, Douglass S., Jorge Durand, y Nolan J. Malone. 2002. *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- NUZUM, Kay. 1971. *A History of Baldwin County*, Fairhope, AL: Page and Palette.
- RODRÍGUEZ, Richard. 2002. *Brown: The Last Discovery of America*. Nueva York: Viking.

La *Revista de Investigaciones México-Estados Unidos CIMEXUS* del Centro de Investigaciones México-Estados Unidos, del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo se terminó de imprimir en diciembre de 2006, en los talleres gráficos de GOSPA, en la ciudad de Morelia Michoacán, con un tiraje de 500 ejemplares.